

Antonio Villalba Pérez
1996

CAPÍTULO 2

LAS NECESIDADES EDUCATIVAS DE LOS ALUMNOS SORDOS. ASPECTOS A CONSIDERAR

INTRODUCCIÓN

La pérdida de la audición o su disminución interrumpe o complica la comprensión del habla y el contacto con el entorno sonoro, conlleva una importante dificultad para aprender el lenguaje oral, afecta a la vida de relación del sujeto y a sus posibilidades de información y de conocimiento del medio. El niño o adolescente disminuido en audición presentará durante su escolaridad necesidades educativas especiales que es preciso conocer para poder satisfacerlas y, sobre todo, para prevenir y evitar el efecto indeseable que, en demasiadas ocasiones, termina por ejercer la sordera.

El presente capítulo expone las peculiaridades y dificultades que la población escolar disminuida en audición presenta en su desarrollo cognitivo y socioafectivo, muestra los problemas que estos escolares suelen encontrar en el aprendizaje del lenguaje oral y los niveles insatisfactorios que suelen conseguir. Conscientes de que en la intervención escolar lo importante es adelantarse y prevenir, se incluyen reflexiones y propuestas de actuación con el fin de evitar o aminorar los efectos negativos que la sordera puede llegar a causar.

Por razones didácticas el capítulo queda dividido en apartados: desarrollo cognitivo, desarrollo socioafectivo, características del lenguaje y comprensión lectora. El lector apreciará muy pronto la íntima relación existente entre todos estos aspectos y lo artificial que resulta, en ocasiones, separar un aspecto de otro.

2. 1. EL DESARROLLO COGNITIVO DEL NIÑO SORDO.

La deficiencia auditiva influye en la personalidad del sujeto en su conjunto y afecta a áreas tan importantes como la comunicación, el lenguaje, la socialización, los procesos cognitivos y la memoria. La sordera repercute negativamente en el progreso académico y limita de forma importante al niño y adolescente en edad escolar.

La intervención educativa y logopédica puesta en práctica hasta ahora no ha logrado salvar totalmente estos inconvenientes, han conseguido aminorar sus efectos indeseables pero no han podido evitarlos del todo.

¿Por qué se producen estos problemas? ¿Cómo actúa el déficit auditivo?

La sordera dificulta la apropiación de información e impide al niño sacar el máximo provecho de su experiencia. La menor información y experiencia conlleva, casi siempre, menor curiosidad y motivación por los sucesos del entorno, se preguntará en menor medida por las causas y razones que originan los hechos, y su conocimiento del mundo que le rodea será inferior al de sus compañeros oyentes.

Antonio Villalba Pérez. Atención Educativa de los alumnos con NEE derivada de una deficiencia auditiva. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana, 1.996.

La pobreza de información a la que se ven sometidos, el no entender en toda su complejidad las opiniones y matizaciones de los demás, el quedar reducidos a explicaciones breves e incompletas, contribuye, además, al desarrollo de personalidades simples, inmaduras, egocéntricas e impulsivas complicando la comprensión e interiorización de normas, reglas y valores.

El déficit cognitivo del niño sordo también se debe, en buena parte, al funcionamiento defectuoso de los mediadores simbólicos. La posesión de un lenguaje pobre, parcializado, limitado en recursos, le origina importantes inconvenientes. La escasa calidad de su código comunicativo-lingüístico afecta a funciones tales como la representación mental de la realidad, la formalización del pensamiento, la formulación de hipótesis, la planificación de estrategias, la memoria, etc...

Por otra parte, la interacción social menos productiva que disfruta el niño sordo como consecuencia de los problemas de comunicación (lenguaje pobre, audición reducida...), termina por ocasionarle un notable perjuicio. El niño construye su conocimiento del lenguaje y del medio y adquiere formas complejas de razonamiento, a partir del “input” que recibe al participar en intercambios conversacionales. Cuando existe sordera, estos intercambios suelen ser más infrecuentes, menos complejos y menos eficaces.

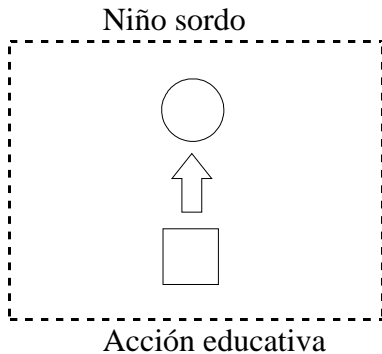
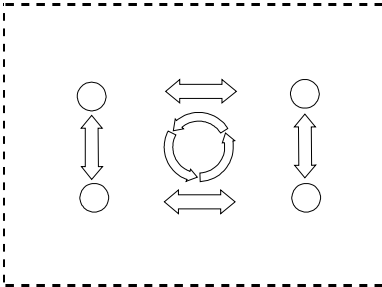
No debe de extrañarnos, por tanto, el retraso observado en los sordos. En estudios realizados siguiendo la metodología de la teoría piagetiana queda de manifiesto que los alumnos sordos pasan por las mismas etapas y utilizan las mismas estrategias que sus compañeros oyentes, pero lo hacen con un retraso aproximado de, al menos dos años. Las diferencias observadas entre sordos y oyentes son imperceptibles en las tareas relacionadas con la inteligencia práctica y se van haciendo más evidentes cuanto más complejas son las operaciones lógicas implicadas.

En las tareas en las que el lenguaje ejerce un peso importante (abstracción, razonamiento, formulación de hipótesis, proposiciones posibles, alternativas...), los sordos encuentran grandes dificultades. Para algunos sordos, los que poseen peor lenguaje y menor capacidad intelectual, estas dificultades resultarán insalvables.

En suma, las dificultades que experimentan los sordos en su desarrollo cognitivo se deben al déficit informativo y experiencial, a la menor motivación que esto lleva consigo, a la posesión de un lenguaje de menor calidad y a la interacción social menos productiva. No todos los sordos, sin embargo, se atienen a la descripción anterior. Dependerá de las circunstancias en la que se desenvuelvan, de la riqueza estimular del medio, y de la competencia lingüística alcanzada, para que su desarrollo se atenga más a las pautas habituales de los oyentes o se acentúen las dificultades antes mencionadas.

La educación tradicional del deficiente auditivo ha reducido su acción, con excesiva frecuencia, al propio niño, cuando en realidad es todo el entorno familiar, el sistema de interacción del hogar, el que hay que establecer o restablecer, ya que es este sistema el que genera afecto, comunicación, lenguaje, complejidad y crecimiento.

La intervención educativa debe dotar al sordo de un lenguaje de calidad, facilitarle información y experiencia y garantizar el sistema de interacciones antes mencionado.

¿CÓMO ACTUAR?		
<ul style="list-style-type: none"> Restablecer la comunicación en la familia. 		
<p>Enfoque tradicional</p>  <p>Niño sordo</p> <p>Acción educativa</p>	<p>Enfoque interactivo</p> 	<p>Que la comunicación no se deteriore en la familia y que se resienta lo menos posible. Generar afecto.</p>
<ul style="list-style-type: none"> Ofrecer al niño deficiente auditivo: Información. 		
¿Cómo?	Por cualquier medio	Exhaustiva - Sutil - Compleja
<ul style="list-style-type: none"> Ofrecerle un buen código lingüístico. <p>Lenguaje oral siempre que sea posible. Lenguaje de signos, lo más rico posible, cuando el lenguaje oral vaya a retrasarse o no vaya a tener la calidad necesaria.</p>		
<ul style="list-style-type: none"> Crear hábitos que faciliten el aprendizaje. <p>Tranquilidad - Orden - Organización. Quietud - Atención - Concentración. Reflexión - Perseverancia. Planificación de la tarea.</p>		

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">• Enseñar estrategias de pensamiento y de memorización.• Despertar la curiosidad y el deseo de saber. |
|--|

2. 1. 1. LA MEDIACIÓN SIMBÓLICA EN EL NIÑO SORDO.

Los sordos constituyen un grupo muy heterogéneo. Resulta, por tanto, difícil explicar los mecanismos que utilizan en la simbolización, representación y almacenamiento de la información, ya que no existe uniformidad entre ellos. No obstante, ciñéndonos al grupo de sordos profundos prelocutivos y teniendo en cuenta esta invitación a la prudencia puede afirmarse que la mayoría de los sordos utiliza códigos múltiples con más frecuencia que las personas oyentes. Los sordos se sirven de imágenes visuales, códigos ortográficos, códigos de tipo manual-cinestésico, códigos gestuales, fonológicos y semánticos. Existe entre ellos la tendencia a visualizar más las palabras y a utilizar en menor medida los códigos fonológicos y auditivo-lingüísticos que utilizan habitualmente los alumnos con audición normal.

En distintas experiencias queda de manifiesto que las personas sordas con un buen lenguaje oral producen más codificación fonológica, articulatoria y dactílica. En cambio, los sordos que tienen como fundamento de su comunicación el lenguaje de signos emplean sobre todo códigos relacionados con los movimientos que se realizan en este lenguaje. Se observa, además, que los sordos con comunicación signada recuerdan mejor las palabras que tienen un equivalente gestual y olvidan con más frecuencia o confunden las palabras que no tienen equivalencia en el lenguaje de signos.

¿Son los signos para los sordos educados en lenguaje de signos, similares funcionalmente a lo que representa el habla para los oyentes?

Los sordos utilizan múltiples códigos con más frecuencia que los oyentes, tal vez porque reciben también una información múltiple en mayor número de ocasiones. En cualquier caso, bien puede afirmarse que los parámetros formacionales del lenguaje de signos no parecen ser tan importantes para los sordos como lo es el habla para el oyente, dado que comparten este tipo de codificación con otra clase de códigos simultáneamente (Torres, 1987).

Códigos y procesos que intervienen en la comprensión lectora.

La codificación fonológica juega un importante papel en la comprensión lectora. El habla interiorizada además de proporcionar el mejor instrumento cognitivo para el pensamiento es la base sobre la cual se desarrolla la lectura y la escritura (Alegría, 1989-1991).

Para Nikerson (1978) existen, al menos, tres tipos de capacidades básicas presentes en el proceso de lectura: capacidad perceptiva, memoria a corto plazo y capacidad inferencial.

Los niños deben hacer las discriminaciones perceptivas necesarias para decir una u otra letra, deben mantener en la memoria una parte del texto mientras decodifican la otra parte y deben poder aplicar su conocimiento del mundo, inferencialmente, para imponer un significado a las secuencias de las palabras que leen.

La codificación fonológica y la memoria auditiva o articuladora juegan un importante papel en la comprensión lectora. La superioridad de un niño de 6 años para aprender a leer respecto de uno de 4 años se justifica en estos aspectos de la memoria.

La memoria a Corto Plazo no debe ser considerada como un almacén pasivo antesala de la Memoria a Largo Plazo, antes bien es una estructura activa que gestiona funciones de almacenamiento y procesamiento de la información.

Los sordos tienen dificultades para comprender conceptos que se transmiten de forma secuencial-temporal a través de la audición. Les resulta difícil descifrar el discurso en el que ciertas construcciones sintácticas pueden depender del almacenamiento temporal-secuencial. Todo ocurre, por ejemplo, en frases de relativo que requieren la integración de la información desde el inicio al final de la frase para su correcta comprensión. Asimismo, les cuesta trabajo comprender el papel de los nexos y construcciones sintácticas.

Las dificultades lectoras del niño sordo se explican, entonces, por su menor competencia lingüística, por su menor habilidad en la codificación fonológica o por el uso de otros códigos menos eficaces, y por su memoria secuencial - temporal menos amplia y eficiente.

RECUERDA.

Para adquirir un nivel superior en comprensión lectora es necesario disponer de:

- Capacidad de identificar y discriminar signos gráficos.
- Atención desarrollada.
- Lenguaje oral interiorizado rico y desarrollado.
- Memoria secuencial - temporal y a corto plazo eficaz.
- Amplio conocimiento del mundo.

Las dificultades lectoras del estudiante sordo suelen darse por:

- Menor competencia lingüística.

- Menor habilidad en la codificación fonológica y uso de otros códigos menos eficaces: visuales, ortográficos, dactílicos...
- Memoria secuencial temporal menos amplia y eficiente.

Estrategia de recuerdo en los sordos.

Las estrategias de recuerdo o de memorización son trucos que utilizamos para retener y recuperar la información con facilidad. Existen distintos tipos de estrategias: estrategias de organización (agrupaciones, clasificaciones, esquemas, encadenamientos...) y estrategias de repetición. Con la edad, los niños aprenden a usar con eficacia la estrategia más adecuada para cada tipo de tarea.

Los sordos recurren a las estrategias de repetición con mayor frecuencia que los oyentes. El formato utilizado para los sordos para llevar a cabo la repetición suele ser distinto de los soportes auditivo-lingüísticos habituales en los normooyentes. Los sordos suelen utilizar soportes visuales y motores y emplean en menor medida la repetición subvocal. Este proceso, no obstante, se ve muy influenciado por el tipo de lenguaje o sistema de comunicación utilizado por el deficiente auditivo.

Los niños sordos comienzan a utilizar estrategias de organización de la información a edades similares a los normooyentes (6-7 años) y a los 9-13 años van siendo más hábiles al agrupar. La estrategia de organización se generaliza a partir de los 14 años. Los sordos se muestran normalmente capaces de realizar agrupamientos por categorías y subcategorías, y con entrenamiento mejoran su habilidad para organizar la información.

Pese a todo, los sordos se muestran menos hábiles que los oyentes al agrupar y recuerdan en conjunto menos que los oyentes. El déficit de conocimiento, información y experiencia, hace que el sordo maneje peor la información y sea menos flexible en su uso. Las dificultades de comunicación ejercen una importante y negativa influencia.

En suma, el sordo utiliza las mismas estrategias que oyente pero es menos eficaz al emplearlas y, por tanto, le resulta más difícil recuperar la información.

En cuanto a los esquemas de conocimiento conviene señalar que éstos son un constructo que utilizan los investigadores de la memoria para explicar cómo se almacena el conocimiento social en la memoria.

Los esquemas que va formando el sujeto a través de su experiencia, le ayudan a seleccionar, modificar y recuperar la información. A medida que el sujeto enriquece su información y su experiencia, los esquemas de conocimiento se hacen más complejos y elaborados.

Las personas sordas suelen disponer de esquemas de conocimiento menos ricos como consecuencia de la falta de información que padecen. Sufren, en general, los inconvenientes.

nientes de contar con un “filtro” o formato más reducido y, por tanto, procesan, almacenan y recuperan menos cantidad de información.

RECUERDA

Los intercambios sociales más pobres y la interacción lingüística más reducida...

⇒ OCASIONAN

Pobreza informativa.
Escaso conocimiento del medio.
Esquemas de conocimiento simples.

⇒ TODO ELLO, A SU VEZ DIFICULTA

La comprensión y la memorización (procesamiento y almacenaje de información).

⇒ QUE A SU VEZ DA LUGAR A

Menor información.

⇒ QUE A SU VEZ...

¿Cómo romper la cadena?

Con un sistema de comunicación eficaz y disponible desde los primeros años.
Facilitando información compleja, sutil y exhaustiva.

Importancia de los primeros años.

Se acepta cada vez con mayor unanimidad que existe un “periodo sensible” en el desarrollo del lenguaje (0-5 años en sentido amplio y 0-3 años en sentido estricto) La adquisición temprana de un sistema simbólico apropiada es determinante para alcanzar un buen desarrollo cognitivo, un lenguaje de calidad y éxito académico.

Antonio Villalba Pérez. Atención Educativa de los alumnos con NEE derivada de una deficiencia auditiva. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia. Generalitat Valenciana, 1.996.

Existen algunas evidencias que confirman lo anteriormente expuesto. La presencia de restos auditivos, la aparición tardía de la sordera, y la exposición a algún tipo de comunicación total durante el periodo de adquisición del lenguaje, son buenos predictores del éxito en la rehabilitación, del nivel académico alcanzado y del desarrollo del lenguaje.

El lenguaje de signos puede ser un instrumento adecuado para incidir en las diferencias cognitivas entre sordos y normooyentes, ya que es accesible al niño sordo profundo en las mismas edades que el lenguaje oral lo es para el normo-oyente.

Cuando el lenguaje oral vaya a retrasarse o cuando el dominio que previsiblemente vaya a alcanzarse no sea suficiente, se debe recurrir al lenguaje de signos o se deben utilizar técnicas como la Palabra Complementada.

Repercusiones de la sordera en otros sistemas sensoriales.

En el hombre, la vista y el oído pueden servir indistintamente como guía. La vista es más direccional y al oído corresponde normalmente funciones de exploración y alerta. La hipoacusia o sordera altera este sistema. El sordo se verá obligado a compensar con el sentido de la vista funciones que generalmente asume el oído y lo hará siguiendo estrategias que va aprendiendo y que incluso utilizan las personas oyentes de forma inconsciente en algunas situaciones.

La privación de la audición provoca en algunos deficientes auditivos una mayor dependencia de los sentidos de contacto: olfato y tacto. Esta dependencia es observable en los sordos que acompañan su pérdida auditiva con un problema visual, lo que ocurre con mayor frecuencia que entre los oyentes. También se observa en los que carecen de un buen instrumento de comunicación y en algunos que añaden a su sordera problemas de tipo neurológico.

La audición interviene de forma importante en la estructuración del tiempo, en el desarrollo del sentido del ritmo y en la orientación en el espacio. La privación de la audición dificulta, no impide, la adquisición de habilidades en estos tres campos.

El oído sano interviene en estas funciones en coordinación con otros sentidos que conforman el sistema sensorial de la espaciocepción: vista, oído, tacto, órgano vestibular y propiocepción. El profesor Guberina, creador del método verbotonal, insiste en la necesidad de restituir o instituir el papel que juega el oído, bien logrando que él mismo asuma su papel o consiguiendo, por medio del entrenamiento, que otros sentidos, aunque sean parcialmente, desempeñen el papel que correspondería al oído en este sistema integrado.

En ocasiones, la causa que ha originado la pérdida auditiva lesiona el aparato vestibular que también se aloja en el oído interno, provocando problemas de equilibrio.

La pérdida de audición conlleva un menor flujo de estimulación sensorial, lo que influye sobre el nivel de activación y vigilancia y supone una menor conexión con el medio y un mayor aislamiento.

Por último, señalar una característica del sordo que con bastante frecuencia aparece en tareas de diversa índole: la lentitud. La explicación del por qué se desenvuelve de forma lenta no es fácil obtenerla. En ocasiones, la lentitud está relacionada con la falta de conocimiento o familiaridad con la tarea, pero es probable también que en esta lentitud influyan también variables relacionadas con la audición, la secuencia temporal y el ritmo.

Consecuencias derivadas de la deficiencia auditiva.

La pérdida de audición afecta al sujeto en su conjunto, es la personalidad global del individuo la que se ve comprometida: falla el lenguaje, se memoriza con mayor dificultad, se experimentan dificultades para trabajar aspectos abstractos, resulta difícil apropiarse de información e interactuar con los demás, se altera el funcionamiento de los sistemas sensoriales en los que toma parte la audición, etc.

Sin ser catastrofistas, es conveniente concretar las dificultades que experimentan las personas sordas con el fin de realizar una labor preventiva y planificar una ayuda educativa que tenga en cuenta todos los aspectos afectados, no cayendo en el reduccionismo de intentar instaurar un sistema de comunicación creyendo que con eso se han solucionado todos los problemas.

La heterogeneidad de la población deficiente auditiva y la falta de estudios que profundicen aún más en el conocimiento de los efectos de la sordera aconseja no generalizar ni ser concluyentes. Sin embargo, las afirmaciones siguientes pueden considerarse como razonables y útiles para enfocar la ayuda educativa:

- Los componentes fonológicos y semánticos del lenguaje constituyen códigos o formatos básicos para la representación conceptual. Las redes y jerarquías semánticas en las que se organiza la representación del conocimiento están basadas en la estructura del lenguaje. Los sordos se sirven de un mayor número de códigos: visual, fonético, dactílico, semántico y signado. El predominio de uno u otro código depende de cómo se haya presentado la información (dibujos, signos, palabras, texto escrito), y del lenguaje interiorizado del sujeto, oral o signado.
- La codificación fonológica juega un importante papel en la comprensión lectora. Los sordos con mayor nivel de comprensión lectora muestran, a su vez, un lenguaje oral interiorizado muy superior al del resto.

- Los alumnos sordos experimentan retrasos y dificultades en la autorregulación y planificación de la conducta. El lenguaje juega un importante papel en el control de la propia conducta y en la planificación de las acciones. Los sordos se muestran menos reflexivos y se autoinstruyen menos que los oyentes. Dialogan menos consigo mismo, tienden a actuar de forma inmediata y carecen de un plan de acción. Su conducta se orienta de forma global hacia el fin propuesto y existe una mala articulación de las distintas conductas. Los niños sordos que habían adquirido el lenguaje de signos desde muy pequeños y aquellos que consiguen un gran dominio del lenguaje oral se enfrentan a las tareas de forma más reflexiva.
- Las personas sordas experimentan claras dificultades para apropiarse de la información. La desinformación, a su vez, empobrece sus esquemas de conocimiento y repercute negativamente en su capacidad de organizar, almacenar y recuperar la información.
- Los sordos aprenden menos de sus errores que los oyentes y varían poco sus estrategias con la edad. Los sordos de más edad cometen errores parecidos a los más jóvenes mientras que en las personas oyentes las diferencias de edad son decisivas.
- Los niños sordos tienen una evolución semejante a los oyentes en la etapa de la inteligencia sensoriomotriz (0-2 años), excepto en los aspectos de la imitación vocal como consecuencia de su falta de audición. Los retrasos psicomotores detectados en algunos deficientes auditivos se deben a problemas añadidos originados por algunas de las etiología de la sordera: encefalitis, anoxia, etc.
- Los niños sordos se muestran, en general, menos hábiles que los oyentes en el manejo de símbolos. Acceden al juego simbólico más tarde y experimentan retraso y limitaciones: menor amplitud y diversidad y menor habilidad para realizar secuencias de juego previamente planificadas.
- En la etapa de las operaciones concretas (7-11 años), los alumnos sordos pasan por las mismas fases y utilizan las mismas estrategias que los oyentes. Aparece un retraso de, al menos, dos años motivado por el peso que el lenguaje ejerce a la hora de distanciarse de lo inmediatamente percibido y de elaborar mentalmente lo que se percibe. La secuencia de adquisición de los distintos conceptos coincide en sordos y normooyentes. Ambos grupos adquieren primero las operaciones de seriación y ordinales, posteriormente se domina la representación espacial que implica la coordinación dentro del espacio proyectivo de diferentes perspectivas y la conservación de los líquidos. A los 12 años el alumno sordo es capaz de coordinar el conjunto de perspectivas posibles en un conjunto articulado, lo que supone una construcción operatoria de realidad espacial (Marchesi, 1987).
- La etapa de las operaciones formales constituye el último escalón en la evolución de la inteligencia. Comienza en la preadolescencia y culmina en la edad adulta. En ella el conocimiento sobrepasa lo real y se inserta en lo posible, lo que permite caracterizar al pensamiento como esencialmente hipotético-deductivo.

El lenguaje ejerce una gran influencia en la habilidad de formular hipótesis, de razonar sobre proposiciones posibles y de comprobar diversas alternativas. No es extraño que las personas sordas tengan dificultades para realizar estas operaciones de características más formales o proposicionales.

Los adolescentes sordos llegan a esta etapa con retraso, muestran retraso a lo largo de ella e, incluso en algunos casos no llegan a alcanzar este estadio. Las personas sordas tienden a un pensamiento más concreto, más vinculado a lo que directamente se percibe y con menor capacidad para abstraer e hipotetizar (Marchesi 1987-1992).

Las dificultades para el razonamiento hipotético de los sordos no son solamente de tipo lingüístico sino que también pueden ser debidas a su escaso conocimiento de los temas objeto de reflexión.

Los sordos rinden igual que los oyentes cuando se hallan en niveles superficiales de procesamiento, cuando existe suficiente referencia a los elementos físicos concretos, sin embargo, se muestran menos eficaces cuando se exige un alto nivel de procesamiento de la información y cuando la tarea exige reflexión y abstracción o manejo de material no significativo o poco concreto.

Los sordos, en ocasiones, actúan como si no hubieran adquirido las habilidades para pensar y recurren a estrategias de acción y repetición en lugar de estrategias de simbolización y abstracción. Si se simplifica la representación del problema o se recurre a estrategias equivocadas, será imposible alcanzar un buen manejo de la información y una solución coherente a los problemas.

Parece evidente la contribución que las estrategias basadas en el lenguaje de signos pueden aportar en las primeras etapas educativas garantizando la interacción en el seno de la familia e, incluso, después, una vez que el niño se encuentra en edad escolar.

El lenguaje de signos constituye un instrumento valioso capaz de facilitar intercambios comunicativos rápidos, espontáneos y eficaces, pero no resuelve todos los problemas, carece del componente fonológico propio de la lengua oral y no permite, por tanto, el acceso a la comprensión lectora.

La lengua escrita es la representación gráfica del lenguaje oral y este encierra una estructura fonética, fonológica y morfosintáctica. Sin dominar el componente fonológico y morfosintáctico y sin una rica experiencia en el manejo del lenguaje oral no puede alcanzarse un nivel superior de comprensión lectora.

2. 1. 2. IMPLICACIONES PARA LA RESPUESTA EDUCATIVA.

Pese a lo expuesto anteriormente no hay nada en la sordera que en sí misma impida aprender el lenguaje oral y desarrollar un pensamiento abstracto de máxima complejidad.

El niño sordo conserva totalmente sus potencialidades intelectivas. Es capaz e inteligente pero necesita aprender a pensar y disponer de herramientas que pueda manejar. Necesita información, experiencia, un sistema simbólico de calidad que le permita formalizar su pensamiento e interactuar con los demás y poder utilizar estrategias de pensamiento y de acción ejecución.

Aunque nada impide que el alumno sordo adquiera un desarrollo cognitivo y lingüístico normal, un elevado número de jóvenes sordos no consigue aprender a interiorizar un lenguaje oral de calidad ni llega a adquirir habilidad para el manejo de razonamientos abstractos.

Existe, o debería existir, una insatisfacción generalizada respecto a los logros que se alcanzan en la educación de los deficientes auditivos. Se conoce, no obstante que cualquier solución al problema pasa por:

- **Iniciar muy pronto la rehabilitación potenciando la estimulación temprana.**
- Acometer un entrenamiento pluri sensorial, aprovechar los restos auditivos e intentar establecer las funciones que el oído tiene asignadas en el entramado sensorial.
- Dotar al sordo de un sistema simbólico de calidad desde los primeros años, facilitándole el acceso a un lenguaje oral correcto siempre que sea posible.
- Garantizar la comunicación e interacción del niño con las personas que le rodean desde los primeros años. Conseguir que participe en los mismos juegos, experiencias, informaciones y tópicos culturales, que sus coetáneos. Conviene servirse del lenguaje de signos y de estrategias de Comunicación total siempre que sea preciso.
- **Facilitarle la mayor información sobre la realidad y la experiencia más rica posible.**
- Enseñarle a pensar, a planificar, a reflexionar y a utilizar su inteligencia.
- Enseñarle estrategias de organización, de repetición organizada de la información y técnicas para mejorar el almacenamiento y la recuperación de la información.
- Mostrarle siempre la complejidad de las cosas, fomentar el análisis de la realidad desde distintos puntos de vista, hacerle pensar en otras soluciones posibles, idear otras opciones, imaginar que las cosas pueden ser de otra manera, etc.
- Despertar su deseo por explorar y conocer.
- Conseguir una interacción compleja y un entramado de relaciones sociales rico.
- Procurar que conozca en profundidad y de forma razonada los valores, normas y convenciones que regulan la sociedad.
- Desarrollar las habilidades sociales.

- Fomentar la seguridad en sí mismo y el ajuste personal. Procurar que se vaya formando un autoconcepto positivo y realista.

Cualquier proyecto educativo o adaptación curricular para la educación de las personas sordas habrá de basarse no en sus carencias sino en sus posibilidades. Hay que rentabilizar las capacidades perceptivas que el sordo conserva intactas. El joven sordo debería alcanzar un grado de desarrollo similar al del normo oyente, necesitará, no obstante, vías complementarias e, incluso, caminos diferentes.